

pertenecientes a la literatura contemporánea no pueden ser consideradas *críticas*, por más que el editor así lo señale en la portada).

Los capítulos cuarto y quinto contienen de manera breve, pero ágil y acertada, los principios básicos que caracterizan la *ecdótica* y la *hermenéutica* (localización de testimonios directos e indirectos, transcripción de los manuscritos, clasificación de los mismos, establecimiento del *stemma*). En este último apartado quisiéramos detenernos. Nos parece que las explicaciones que el autor ofrece respecto de los dos árboles genealógicos de manuscritos que se postulan a modo de hipótesis para ilustrar la teoría carecen de la habitual farragosidad que presentan los manuales de crítica textual al uso (o, incluso, las introducciones de ediciones críticas) cuando tocan este punto.

El capítulo sexto, último de los dedicados específicamente a la *edición*, se limita a recoger una serie de recomendaciones referidas a todos aquellos aspectos que, a modo de introducción, completan una edición de un texto literario: autor, fecha, título, contenido, fuentes, lengua, selección bibliográfica, necesidad o no del establecimiento de un glosario, incluso, disposición del aparato crítico fruto de las consideraciones desarrolladas anteriormente. Entendemos que este apartado puede ser especialmente útil como guía para la edición de textos en colecciones comercializadas por determinadas editoriales, antes que para

una edición concebida en toda su pureza por un investigador (tesis doctorales, por ejemplo), que no están sujetas a ninguna suerte de imposición.

Por fin, el último capítulo, a modo de apéndice, da cuenta de la existencia de incunables (libros impresos hasta 1500) que, por sus características particulares deben ser estudiados como si de manuscritos se tratase.

En resumen, la valoración de la obra debe ser, por las razones que venimos aduciendo, altamente positiva. El carácter ágil, claro y sencillo que ha escogido deliberadamente el autor como estilo característico en la exposición de los contenidos, así como la acertada selección de los asuntos fundamentales —que no pone en peligro el obligado rigor científico— hacen de este libro un manual de inexcusable lectura para todos aquellos que, por vez primera, han de enfrentarse con la nada fácil tarea de editar un texto, como paso previo para el estudio de otras obras fundamentales, pero mucho más elaboradas —y, por ende, dificultosas— como, por ejemplo, dentro de nuestro entorno filológico, el *Manual de Crítica textual* de Alberto Blecua, amén de los clásicos Lachmann, Bédier, dom Quentin *et alii*.

ALBERTO MIRANDA POZA

HUTCHEON, LINDA, *Splitting Images: Contemporary Canadian Ironies*. Toronto, Oxford & New York,

Oxford University Press, 1991, 160 páginas.

Linda Hutcheon, catedrática de Literatura Inglesa y Comparada en la Universidad de Toronto, es actualmente una de las figuras más destacadas de su país en el campo de la crítica literaria. Sus dos principales publicaciones sobre el fenómeno del postmodernismo —*A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction* (1980) y *The Politics of Postmodernism* (1989)— constituyen perfectos ejemplos de cómo es posible combinar el rigor científico con la amenidad cuando se abordan las cuestiones tan complejas que plantea el estudio de la representación en el arte contemporáneo. En *The Canadian Postmodern: A Study of Contemporary Canadian Fiction* (1988), la profesora Hutcheon realiza un lúcido análisis acerca de las diversas manifestaciones del postmodernismo dentro de la ficción canadiense en lengua inglesa, poniendo de relieve los rasgos que le confieren un carácter específico en relación con la novelística anglófona reciente de otras naciones. La edición de *Other Solitudes: Canadian Multicultural Fictions* (1990) refleja el interés de la autora por la producción de los numerosos escritores pertenecientes a minorías étnicas y religiosas que están enriqueciendo el panorama literario al incorporar sus propias perspectivas, enraizadas en tradiciones y experiencias diferentes

de las hegemónicas en Canadá. En el marco de esta sólida obra de investigación y como preludeo de un más ambicioso estudio teórico sobre la semiótica social de los mecanismos de la ironía, aparece ahora *Splitting Images: Contemporary Canadian Ironies*, una sugerente exploración de las múltiples maneras en que se plasma la ironía a través de la literatura y las artes visuales en el Canadá de hoy.

Tomando como punto de partida la típica dualidad canadiense (política, social, geográfica, lingüística...), que ha servido como base para sustentar los tópicos de la supuesta mediocridad nacional y del complejo colectivo de inferioridad de todo un pueblo (especialmente frente al monolitismo y la megalomanía de su vecino), Hutcheon nos indica cómo podemos descubrir un gran potencial en esa denostada ambivalencia si se pone un adecuado énfasis sobre sus aspectos positivos. Se trata de eliminar las connotaciones peyorativas que transmiten las expresiones del tipo «ser gris» o «estar entre dos aguas», sustituyéndolas por otras que valoren positivamente la capacidad de buscar soluciones de consenso gracias a las cuales se evitan la confrontación abierta y la controversia violenta. Precisamente en el desarrollo de tal habilidad para sobrevivir en medio de las tensiones constantes y para comprender un ámbito lleno de paradojas pudieran radicar las estrategias que han ido perfilando los artistas canadienses para comunicar sus dobles mensajes a un

público capaz de apreciar unas creaciones que simultáneamente les suscitan interpretaciones divergentes. Por supuesto, ni todo el arte canadiense es irónico ni la ironía es patrimonio exclusivo de dicho arte, pero Hutcheon demuestra cómo los artistas canadienses han sabido explotar con maestría el llamado «tropo de nuestro siglo», dirigiéndolo alternativamente hacia sí mismos y hacia los demás.

Las tendencias postmodernas, feministas y postcoloniales en Canadá se solapan a menudo y se refuerzan entre sí, consolidando una voluntad común de subvertir el orden establecido desde su propio interior y de retar la autoridad sin romper bruscamente con ella. Quizás por esa concordancia en el deseo de oponerse a la cultura predominante (modernista, patriarcal y colonial respectivamente), las tres corrientes ideológicas han coincidido en el uso de la ironía como un arma poderosísima para combatir desde la alteridad, entre líneas, bajo la superficie. Los grupos que se sienten marginados (por razón de su raza, sexo, clase social, etc.) utilizan métodos parecidos para desmitificar a sus opresores y resistir eficazmente a la alienación. En este sentido, la ironía es un mecanismo desestabilizador que permite operar dentro del ineludible discurso dominante con el fin de articular la crítica dentro de él e incluso proponer alternativas con respecto a él.

Más allá de las consideraciones dieciochescas que percibían la ironía

como un mero juego para minimizar mediante el ridículo, Hutcheon utiliza el paradigma definido por Michel Foucault como ejemplo fundamental de un discurso cuyos signos no se limitan a designar simples objetos individuales, sino que crean específicamente significados dobles. Este nuevo concepto de la ironía, convertido en la práctica emblemática del postmodernismo, sintoniza fácilmente con la cultura canadiense porque ésta siempre ha mostrado una cierta desconfianza hacia las ideologías reduccionistas y ha preferido autocalificarse en función de una polifacética identidad.

Linda Hutcheon ilustra sus acertadas observaciones con abundantes ejemplos oportunamente extraídos de la literatura, la pintura, la escultura, el cine y la fotografía. Hubiera sido deseable que una bibliografía general cerrase el volumen, aunque su ausencia queda compensada por la ingente cantidad de notas bibliográficas al final de cada capítulo, prueba irrefutable de la erudición de su autora. Recordando su *Theory of Parody: The Teachings of Twentieth-Century Art Forms* (1985) y considerando su creciente actividad desplegada a lo largo de los últimos años, pronto esperamos recibir una *Theory of Irony* con la que culminen sus ya trascendentales aportaciones en este terreno.

M.^a TERESA GIBERT-MACEDA